

# CUADERNOS DE HISTORIA 56

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE - JUNIO 2022: 91-115

---



## “DEL *GUALATO* AL SUBCONTRATO SALMONERO”: TRAYECTORIAS LABORALES DE CAMPESINOS Y CAMPESINAS DEL SUR AUSTRAL DE CHILE (1970-1990)

*Marcela Vargas Cárdenas\**  
*Nicole Cárcamo Velásquez\*\**

**RESUMEN:** Este artículo es un estudio de historia social y del tiempo presente que analiza las transformaciones del trabajo en el sur austral de Chile, a partir de la coexistencia de economías asalariadas y no asalariadas en el archipiélago rural de Chiloé entre 1970 y 1990, considerando los impactos del neoliberalismo y la instalación de empresas salmoneras. Se busca visibilizar las particularidades de la neoliberalización del trabajo en la ruralidad desde las memorias de sus protagonistas, en perspectiva descentrada y de género.

**PALABRAS CLAVE:** neoliberalismo, precarización laboral, Chiloé, ruralidad, género.

\* Planta Auxiliar Adjunta Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile, Valdivia. Profesora de Historia y Ciencias Sociales, Licenciada en Historia y Magíster en Historia del Tiempo Presente, Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile. ORCID: 0000-0002-3484-7029. Correo: marcela.vargas@uach.cl

\*\* Profesora de Historia y Ciencias Sociales, Licenciada en Historia, Universidad Austral de Chile, Valdivia. Chonchi, Chile. ORCID: 0000-0002-9157-9868. Correo: nicolecarcamov1@gmail.com

*“FROM GUALATO TO THE SALMON SUBCONTRACT”*: LABOR TRAJECTORIES  
OF PEASANT MEN AND WOMEN IN SOUTHERN OF CHILE (1970-1990)

*ABSTRACT: This article is a study of social history and the present time that analyzes the transformations of work in the southern of Chile, from the coexistence of salaried and non-salaried economies in the rural archipelago of Chiloé between 1970 and 1990, considering the impacts of neoliberalism and the establishment of salmon industries. It seeks to make visible the particularities of the neoliberalization of work in rural areas from the memories of its protagonists, from a decentralized and gender perspective.*

*KEYWORDS: Neoliberalism, job insecurity, Chiloé, rurality, ender.*

Recibido: 6 de mayo de 2020

Aceptado: 6 de enero de 2021

## *Introducción*

Con el neoliberalismo implementado en Chile en tiempos de dictadura cívico-militar, el Estado se caracterizó por una apertura al mercado extranjero, la privatización de los servicios dirigidos a la sociedad civil (salud, educación, jubilaciones como ejemplo) y la promoción de la competencia desregulada del empresariado, con la finalidad de fomentar el crecimiento macroeconómico del país. En este trabajo se plantea una aproximación “descentrada” y en clave de género del impacto del neoliberalismo, abordando las transformaciones desarrolladas en el sur austral latinoamericano a partir de los campesinos migrantes del sur de Chile. Esto se hará desde tres categorías: trabajo, género y neoliberalismo, que contribuirán a la historia social del trabajo y a la historia del tiempo presente, considerando la particularidad de los espacios y los sujetos que lo habitan.

El presente artículo pretende analizar históricamente y en clave de género las transformaciones del trabajo campesino en el archipiélago de Chiloé rural entre 1970 y 1990. Nuestro sujeto histórico son los campesinos y campesinas chilotes y chilotas<sup>1</sup>, con trayectorias de trabajo y subsistencia ligadas al sur austral de Chile durante el siglo XX, en busca de trabajos no calificados<sup>2</sup> y

<sup>1</sup> Gentilicio referido al habitante del archipiélago de Chiloé.

<sup>2</sup> Aquellos que no necesitan de una educación formal previa para realizarse.

ganancias superiores a lo agrícola de minifundio o la pesca. Es decir, cómo la economía del *gualato*<sup>3</sup> se transformó e impactó en la división sexual del trabajo y en la precarización de la vida campesina y sus cuerpos<sup>4</sup>, como un “desencuentro entre tradición y modernidad”<sup>5</sup>. Las industrias salmoneras se ubicaron en los espacios más apartados del archipiélago de Chiloé, caracterizados por la ruralidad, el trabajo agrícola, la recolección de orilla y la pesca artesanal, con trabajadores con baja o nula calificación laboral debido a la alta deserción escolar de la zona durante gran parte del siglo XX. ¿Cómo se transformaron las trayectorias laborales de los campesinos y campesinas del archipiélago de Chiloé/ sur de Chile entre los años setenta a noventa? ¿Qué repercusiones tiene el neoliberalismo en el habitar de campesinas y campesinos del archipiélago de Chiloé, entre 1970 y 1990? ¿Cuáles son las consecuencias de la instalación de industrias salmoneras en las condiciones de vida de mujeres y hombres del archipiélago de Chiloé, entre 1980 y 1990?

Teniendo como énfasis la mirada en la economía campesina chilota de minifundio durante 1970 y 1990, se plantea como hipótesis que las trayectorias laborales de campesinos y campesinas de Chiloé respondieron a las dinámicas del empleo precario impuestas desde la dictadura cívico-militar a través de la industria salmonera, que impactó en el habitar y la división sexual del trabajo de hombres y mujeres del archipiélago rural. Coexiste una economía rural de subsistencia no asalariada (caracterizada por diversas estrategias de producción y reproducción de la vida, como la agricultura, recolección de orilla, extracción forestal a pequeña escala) y una asalarización, que permite comprender en clave de género<sup>6</sup> el impacto diferenciado de la neoliberalización del trabajo<sup>7</sup> y el subcontrato para hombres y mujeres en Chile, sobre todo cuando estas últimas eran madres, pero no así cuando los hombres eran padres<sup>8</sup>.

<sup>3</sup> El *gualato* o *hualato* es la herramienta agrícola en Chiloé. Algunos lo usan para la recolección de mariscos en los litorales (la “*marisca*” o *mariscada*) o para sembrar o cosechar papas, ajos y otras hortalizas. Posee un mango de madera y un extremo inferior de fierro en punta para poder abrir la tierra o la arena, Cárdenas y Trujillo, 1984.

<sup>4</sup> Valdés y Godoy, 2016.

<sup>5</sup> “La precariedad y la pobreza acompañan la postal del Chiloé tradicional [...] muchos jóvenes no proyectan su futuro en las actividades agrícolas ni en la pesca artesanal. La modernidad se manifiesta en forma de un quiebre con el pasado, en que el modo de vida tradicional ya no es representativo de las expectativas de los chilotes”, Román, 2015, p. 212.

<sup>6</sup> Scott, 1996; Barbieri, 1993; Lamas, 2013.

<sup>7</sup> Wallerstein, 2001, 2005; Harvey, 2007.

<sup>8</sup> Agacino, 1994, 2006; Salazar, 2012; Alfaro, 2015.

Centrarnos en Chiloé rural como espacio, implica reconocer la carencia de estudios historiográficos sobre el impacto del neoliberalismo en hombres y mujeres del sur austral de Chile en clave de género, a diferencia de los estudios de ciencias sociales, desde la sociología rural y la antropología, que abundan hasta la actualidad. Esta investigación propone pensar históricamente el territorio como un espacio complejo donde se desenvuelven diversas relaciones sociales, económicas y de género, como los vínculos entre lo rural y lo urbano en correlato con la desigualdad de los territorios, y donde además podemos encontrar distinciones particulares respecto a las historicidades de mujeres madres campesinas en las difuminadas fronteras imaginadas de lo privado y lo público.

Desde la historia del tiempo presente como enfoque historiográfico<sup>9</sup>, la metodología de trabajo se caracterizó por la recolección y análisis de prensa y documentos de la época, además de testimonios de campesinos y campesinas del archipiélago de Chiloé, considerando sus trayectorias laborales en el sur austral de Chile como parte de un proceso de neoliberalización del trabajo en el marco de la dictadura cívico-militar (1973-1990). Los testimonios recopilados<sup>10</sup> entre 2016 y 2019 son del norte, centro y sur del archipiélago de Chiloé. Los seis campesinos que dieron sus testimonios fueron migrantes y posteriores trabajadores subcontratados entre las décadas de 1970 y 1990, mientras que las mujeres se caracterizaron por ser dueñas de casa y esposas de estos migrantes en ese período y otras, por ser trabajadoras del salmón desde la década de los ochenta. Para el caso de las doce mujeres entrevistadas, algunas de ellas eran esposas de migrantes, o bien campesinas solteras que habitaron o habitan la ruralidad durante el período de estudio (1970-1990) e ingresaron a empresas salmoneras.

### *Neoliberalización del trabajo en Chile: transformación capitalista y repercusiones en hombres, mujeres y naturaleza*

El archipiélago de Chiloé comprende un vasto y accidentado territorio con alrededor de cuarenta islas menores, más la isla grande de Chiloé<sup>11</sup>. Son las islas menores las que hasta el tiempo presente se caracterizan por una persistencia de la agricultura para la autosubsistencia, siendo predominantemente rurales.

<sup>9</sup> Franco y Levín, 2007.

<sup>10</sup> Los testimonios fueron recopilados mediante entrevistas semiestructuradas con preguntas sobre las actividades para la autosubsistencia, las migraciones estacionales y el trabajo en las empresas salmoneras.

<sup>11</sup> Urbina, 2002.

El capitalismo histórico —o periférico— impacta en espacios donde conviven las formas capitalistas clásicas de trabajo con las formas “no capitalistas” que, en este caso, están encarnadas en el trabajo por la autosubsistencia que aún realizan los campesinos del interior del archipiélago, campo y mar. Esto responde a lo que algunos estudios señalan como el envejecimiento de la población y una generación más joven asalariada posterior a la década de los ochenta, “un nuevo proletariado [...] [lo que] ha afectado fuertemente el uso de suelos rurales y la mantención de ciertas prácticas rurales”<sup>12</sup>. Asimismo, puede explicarse con una jerarquización del espacio, un centro y una periferia oculta, mostrada como “benigna” a través de las transnacionales, pero que enmarca un intercambio o flujo desigual de mercancías, productos y capital, con territorios “ganadores” y “perdedores” entre el centro y la periferia<sup>13</sup>, hay “un flujo constante de plusvalía de los productores de productos periféricos hacia los productores de productos centrales [...]”<sup>14</sup>. Con el ingreso de la industria extranjera y la imposición de un modelo de desarrollo que aboga por la apertura de mercados, el fomento de la inversión extranjera, el extractivismo y la subordinación del desarrollo humano para el desarrollo macroeconómico, se evidencian transformaciones en las periferias insulares, con una red global del capital que se expande y “exige el abaratamiento extremo del trabajo como requisito para su radicación”<sup>15</sup>. La sociedad de la periferia debió responder a un centro administrativo que ni siquiera formaba parte de los límites nacionales, vendiendo fuerza de trabajo y permitiendo la explotación de los recursos naturales bajo una promesa de crecimiento económico y mejor calidad de vida.

La Junta Militar elaboró un programa económico alternativo al implementado por la Unidad Popular (1970-1973), concluyendo que: “con la subsidiariedad se liberó a los chilenos de continuar siendo los nuevos esclavos del Estado y se abrió un nuevo campo de iniciativas que conducirían al pleno desarrollo del país”<sup>16</sup>. Una “contrarrevolución” que negó los derechos de los trabajadores y los movimientos populares<sup>17</sup>, permitió la privatización de activos públicos y la reversión de las nacionalizaciones, también la libertad de estas industrias extranjeras para explotar los recursos naturales<sup>18</sup>. Se desreguló el mercado laboral y se prohibió la sindicalización y la huelga legal como expresión de las demandas

<sup>12</sup> Barton et.al., 2013, p. 200.

<sup>13</sup> Wallerstein, 2001, pp. 21 y 22.

<sup>14</sup> Wallerstein, 2005, p. 25.

<sup>15</sup> Márquez y Delgado, 2011, p. 28.

<sup>16</sup> Concha, 2014, p. 27.

<sup>17</sup> Agacino, 2003, p. 3.

<sup>18</sup> Harvey, 2007, p. 123.

de las y los trabajadores.<sup>19</sup> Asimismo, las empresas prefirieron la tecnología automatizada y la división del trabajo a través de la subcontratación para el abaratamiento de costos de producción. El dominio del capital se superpuso a la fuerza de trabajo en el mercado<sup>20</sup>, siendo la precarización y la flexibilidad laboral<sup>21</sup>, el subcontrato<sup>22</sup>, la pobreza<sup>23</sup> y la depredación de los recursos naturales, de las principales herencias del régimen militar en tanto implementación del capitalismo en su fase neoliberal. Respecto a la naturaleza, esta es “considerada por el capital [...] sólo como una gran reserva de valores de uso potenciales [...], que pueden ser utilizados directa o indirectamente mediante la tecnología para la producción y realización de los valores de las mercancías”<sup>24</sup>. Es importante destacar que el impacto del capitalismo en su fase neoliberal no reemplaza formas de habitar o de producir espacio y economía, sino que se apropia del espacio preexistente, transformándolo: “Esto lo logra por y a través de la urbanización, bajo la presión del mercado mundial, al amparo de la ley de lo reproducible y de lo repetitivo, anulando las diferencias espacio-temporales, destruyendo la naturaleza y el tiempo natural”<sup>25</sup>.

Según Gabriel Salazar, la neoliberalización del trabajo permitió la aparición de un nuevo tipo de proletariado, caracterizado por percibir bajos ingresos y trabajar en el sector comercio o servicios, siendo parte de las lógicas de la precarización laboral y hacer uso de su salario para el endeudamiento<sup>26</sup>. Resulta necesario revisar las formas con las que particularmente la neoliberalización del trabajo repercutió en la zona sur austral rural del país entre los años ochenta y noventa, con énfasis en los sujetos históricos y su habitar en un entorno progresivamente privatizado, considerando la categoría de género y su cruce

<sup>19</sup> Alfaro, 2015, p. 122.

<sup>20</sup> Harvey, 2007, *op. cit.*, p. 175.

<sup>21</sup> El sindicalismo se acota a sus niveles mínimos, al existir un impedimento del diálogo directo con la contraparte laboral en relación con mejoras en las condiciones laborales, promoviendo la inseguridad laboral y el desempleo. Escobar, *s/f*, p. 3.

<sup>22</sup> Agacino señala que la producción se concentra en diversas unidades productivas o de servicios auxiliares que intervienen en algunas etapas de la producción. Esto permite la concentración del capital del empresariado y control de la mano de obra para la acumulación de sus riquezas, Agacino, 1994, p. 4.

<sup>23</sup> En la Encuesta CASEN evidenciamos que ser pobre no es sinónimo de no tener empleo, sino que está relacionado con el ingreso para satisfacer necesidades básicas (alimenticias, entretenimiento, salud, vestimenta, etc.). Los bajos salarios explican la acumulación mediante el fácil acceso a la fuerza de trabajo con el abaratamiento de los costos de la producción de quienes tienen los medios y las empresas. Serie Documentos Metodológicos N° 28, 2015.

<sup>24</sup> Harvey, 2014, p. 245.

<sup>25</sup> Lefebvre, 2013, p. 360.

<sup>26</sup> Salazar, 2012, p. 292.

con el trabajo y el capitalismo en los análisis de teóricas feministas de la historia y las ciencias sociales.

### *La categoría de género, el trabajo femenino y el capitalismo*

El género como categoría contribuye a posicionar a la mujer como sujeto histórico<sup>27</sup>, complejizando la diferencia sexual, poniendo en evidencia la omisión de lo femenino en el relato historiográfico y planteando las relaciones sociales de género como relaciones de poder. Desde esta definición, entendemos el género como una construcción sociocultural más allá de la noción de sexo desde la diferencia anatómo-fisiológica entre hombre y mujer, que condicionaría sus formas de ser y hacer,<sup>28</sup> sino considerando los procesos, los cambios y continuidades sociales, políticas, económicas y culturales integralmente<sup>29</sup>, por ejemplo, como se estructura la producción y reproducción de la vida.

La diferencia sexual enlazada al género es una construcción cultural que permite el sometimiento de un sexo respecto a otro, reproduciéndose a través del patriarcado un orden donde el patriarca, *páter*, el dueño del patrimonio, ejerce poder y dominio<sup>30</sup>. Con la categoría de género tensionamos la diferenciación naturalizada de roles existentes en los espacios donde se desenvuelven las mujeres como sujeto histórico; como mujer-en-el-mundo, situada en un espacio-tiempo, y que dialoga con el modelo de desarrollo instaurado. Debemos partir de la relación que existe entre el capitalismo y el género, y cómo se construyen las “diferencias” desde la acumulación originaria. El capitalismo interviene en los cuerpos, en la división sexual del trabajo y en lo que se concibe como “lo femenino”, los “trabajos de mujeres” y la mujer consignada al “trabajo reproductivo” en el mercado del trabajo<sup>31</sup>. En este sentido, se propone que la acumulación originaria capitalista permitió las diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora, desde jerarquías de género hasta lo que respecta al salario, como elementos que profundizan el patriarcado<sup>32</sup>. Esto apunta a entender las diferencias entre actividades para la producción y para la reproducción de la fuerza de trabajo; asalariados y no asalariados respectivamente<sup>33</sup>. Hay un

<sup>27</sup> Scott, 1996, *op. cit.*

<sup>28</sup> De Barbieri, 1993.

<sup>29</sup> Conway, Bourque y Scott, 2013.

<sup>30</sup> Jelin, 1997.

<sup>31</sup> Frau, 1998, p. 25

<sup>32</sup> Federici, 2010, p. 90.

<sup>33</sup> Federici, 2013; Federici, 2018.

reconocimiento de la opresión al interior del hogar, que al mismo tiempo genera las barreras fuera de este<sup>34</sup>. Por esto deben considerarse las construcciones de la mujer en la familia obrera bajo el alero del capitalismo industrial, donde se disputan espacios entre la violencia y el amor, entre la prostitución y el matrimonio “bien constituido”. Estos binomios perpetúan el destino de las mujeres en el mundo de lo privado y a los hombres en lo público. Y en diálogo con el modelo de desarrollo establecido, permite el control y disciplinamiento de los cuerpos de las mujeres, más allá de lo binario<sup>35</sup>.

Para el caso de las mujeres del archipiélago de Chiloé, debemos considerar que el paso de una economía doméstica a otra de carácter asalariado dependió de muchos factores, entre los que se encuentra ser madres y único sustento del hogar, y en donde trabajar en salmonera significó una agudización de la precarización laboral y formas particulares de habitar el espacio, como las fuentes revisadas nos indican. “Mujeres de cuerpos dañados”<sup>36</sup> por la flexibilidad laboral, por el cuidado y el trabajo permanente más allá del campo, como una realidad que también podemos encontrar en las mujeres trabajadoras de la fruta, pero con la diferencia que el sustento del hogar también es permitido a través de una economía tradicional ligada a la agricultura, la pesca y la recolección de orilla.

### *De la autosubsistencia a la proletarización: hombres migrantes del sur austral de Chile (1970-1980)*

[...] aquí somos muchos los chilotes que trabajamos [...] El ovejero y el puestero tenían que estar solos meses y años. Aquí tenemos el caso de un compañero que vivió tres años seguidos sin poder ir a su casa. No le alcanzaba la plata para el viaje; eso sí que mandaba todos los meses algo para su casa, para su familia<sup>37</sup>.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, peones y campesinos se movilizaron a las minas del norte salitrero y las pampas argentinas por mejores condiciones de vida.<sup>38</sup> Lo mismo hicieron aquellos que comenzaron a poblar otras ciudades del país, plegándose en industrias como obreros. Los chilotes formaron parte de estas migraciones, inicialmente dirigidas y luego espontáneas<sup>39</sup>, que se extendieron a

<sup>34</sup> Molyneux, 2005, p. 50.

<sup>35</sup> Scott, 1996, *op. cit.*, p. 284.

<sup>36</sup> Valdés y Godoy, 2016, *op. cit.*

<sup>37</sup> Cárdenas, 1972, p. 88.

<sup>38</sup> Illanes, 2003, p. 322.

<sup>39</sup> Martinic, 1999, p. 32.

lo largo del siglo XX. Se caracterizaron por ser migraciones estacionales, con hombres entre 14 y 60 años, que abandonaron sus campos para trabajar en otros lugares (principalmente al sur), luego retornar con lo recaudado y proseguir con las labores agrícolas y pesqueras para el sustento de la familia nuclear. Durante la dictadura cívico militar chilena (1973-1990) se llevó a cabo una serie de programas asociados a entregar trabajo y mantener a la población ocupada en obras públicas. Sin embargo, eran labores esporádicas y mal pagadas, por lo que no todos los campesinos acudieron a este espacio<sup>40</sup>. Los testimonios de hombres campesinos aludieron a infancias atravesadas por el trabajo agrícola, ganadero y costero, donde muchos fueron mano de obra campesina del hogar en vez de estudiantes en la educación formal<sup>41</sup>. No obstante, como también consignamos en los testimonios de mujeres campesinas, estas no fueron excluidas de las tareas agrícolas, de recolección de orilla y crianza ganadera.

La deserción escolar temprana masculina y femenina permitió la mantención, cuidado y crianza de animales para el propio consumo o intercambio o venta. Asistir a la escuela tensionó el trabajo familiar para la subsistencia, por lo que finalmente eran las familias las que decidían por los niños. Muchos no siguieron estudios formales y persistieron en el campo, para luego seguir la tradición de migrar al sur austral o incorporarse a la industria salmonera. Y aquellas niñas que desertaron fueron parte de la mano de obra doméstica que permitió la reproducción de la vida, o labores feminizadas en la fábrica. Una preocupación del Estado era que la mano de obra en el territorio estuviera ocupada, porque según datos del censo de 1970 la población económicamente activa (PEA)<sup>42</sup> rural de Chiloé equivalía a 22.902 personas, de un total activo en la provincia de 33.912. Este mismo censo mostró que el rubro donde más se desarrolló la PEA de la provincia de Chiloé fue la agricultura, caza, pesca y silvicultura, donde 19.908 chilotes eran de ocupación agricultor o pescador<sup>43</sup>, siendo el minifundio o la pequeña propiedad atomizada de tenencia familiar el espacio de

<sup>40</sup> Tanto el Programa de Empleo Mínimo (PEM) como el Programa Ocupación Jefes de Hogar (POJH) se constituyeron como instancias para trabajar en la apertura de caminos o la construcción.

<sup>41</sup> “Me crecí pobre, a pata pelá’. Andaba a la escuela a pata pelá’ no má. Llegábamos a la casa tarde, a trabajar en las siembras, papas, trigo, cortando pasto de noche, limpiando; y al otro día en la mañana levantarse pa’ irse a la escuela otra vez. ¡A la semana andaría dos días! No alcancé a aprender nada...”, Entrevista a José Marío, Isla Cailin, 23 de julio de 2016.

<sup>42</sup> Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), eran ocupados, cesantes o que buscaban trabajo por primera vez. La Población No Activa eran jubilados, estudiantes o dueñas de casa, como suelen definirse las mujeres campesinas no asalariadas, INE, 1970, p. IV.

<sup>43</sup> INE, 1970, pp. 62-86.

autosustento.<sup>44</sup> En los testimonios se señalan las consecuencias que esta realidad generó para la población, sobre todo a fines de la década de los setenta, cuando el archipiélago se caracterizó por un alto porcentaje de tierras entregadas por sucesión<sup>45</sup>, que permitían la autosubsistencia de la unidad económica familiar<sup>46</sup> a través de la comercialización del excedente de productos cultivados.

A pesar de que en la prensa se señalaban trabajos esporádicos de chilotes en ciudades como Ancud<sup>47</sup>, nuestros entrevistados comentan que en el campo no había trabajo<sup>48</sup>. Migrar a Argentina o al sur austral de Chile en busca de mejores oportunidades laborales fue común para los campesinos chilotes, que desarrollaron trabajo agrícola y ganadero a pequeña escala, con trueques de alimentos que no entregaban el campo o el mar<sup>49</sup>. Sin embargo, tal como veremos más adelante, el auge de estas migraciones decayó a mediados de los ochenta, cuando las industrias salmoneras comenzaron a extenderse e instalarse principalmente en los espacios más apartados del archipiélago<sup>50</sup>. Según los testimonios de chilotes rurales de la época, las motivaciones de viaje eran la escasez por las pocas ganancias que dejaban las siembras de papa y trigo, la pesca artesanal y la recolección de orilla, ya que no permitía adquirir otros productos, como zapatos, radios<sup>51</sup>. El carácter de estas migraciones fue estacional, ya que esto permitió volver al campo y contribuir a la subsistencia de las familias de origen o recién formadas, donde generalmente eran las esposas quienes quedaban al cuidado de numerosos hijos<sup>52</sup>. Al ser la búsqueda de trabajo asalariado la principal causal de migración laboral de los hombres, desde un análisis de género, veremos que, a

<sup>44</sup> CIDA, 1966.

<sup>45</sup> INDAP-PROPLAN, 1977, p. 12.

<sup>46</sup> “Hay que sacarle jugo al terrenito, trabajando de sol a sol y después [...] salir a la pesca o a la marisca, para poder vivir, mientras los hijos mayores se las empilchan pa’l’ Argentina”, Uribe, 2003, p. 93.

<sup>47</sup> “Obrero chilote es un excelente trabajador, de gran rapidez para el aprendizaje y que no teme a trabajar a plena lluvia”, *El Correo*, Castro, 2 de septiembre de 1975.

<sup>48</sup> Entrevista a Óscar Ulloa, isla Caucahué, 24 de julio de 2016.

<sup>49</sup> Azúcar y harina principalmente, ya que cada vez menos las familias sembraron trigo para molerlo. La agricultura era esencial. Entrevista a Armando Bahamonde, isla Caucahué, 23 de julio de 2016.

<sup>50</sup> “Renace la industria pesquera en Chiloé”, *La Cruz del Sur de Ancud*, 25 de mayo de 1977.

<sup>51</sup> José María salió de su casa en busca de trabajo a los 14 años, rumbo a Puerto Aguirre, para poder vestirse, señala. Entrevista a José María, isla Cailin, 14 de septiembre de 2016.

<sup>52</sup> Óscar Ulloa tenía 18 años cuando dejó su casa en isla Caucahué por los sesenta. Sus cinco hermanos mayores ya habían migrado, por lo que fue testigo de los campesinos del archipiélago en Argentina, y de la cantidad que se asentó allá. Él no se quedó y regresó a la isla, donde se casó, pero siguió moviéndose estacionalmente. Dejó de viajar a Argentina durante la década de

diferencia de las mujeres, los hombres migrantes no se vieron tensionados por sus trayectorias laborales en tanto padres o cuidadores, pero sí como esposos y jefes de hogar, como sustento económico asalariado que debía retornar al hogar de origen. El impacto de estos movimientos en el territorio de estudio se complejiza durante los ochenta, sobre todo con el desarrollo de la industria pesquera que diversificó las fuentes laborales de la zona desde mediados de esa década, cuestión que fue aplaudida por la prensa regional y local, sobre todo por la posibilidad de superación de las tasas de desempleo<sup>53</sup>:

Imagen 1. Prensa local y la relación industria pesquera-progreso



Fuente: *La Cruz del Sur*, Ancud, 4 de agosto de 1981, p. 2.

El trabajo orientado a la tierra y el mar no generó una remuneración estable, sino la necesaria para cuestiones básicas, arrastradas de la tradición minifundiaría. El trabajo de campo para el autoconsumo en la tierra heredada por generaciones y limitada a pequeñas hectáreas es lo que se evidenciará incluso hasta la actualidad, aunque cada vez menos<sup>54</sup>. A pesar de la pobreza, volvieron a sus hogares de origen, principalmente por el matrimonio, lo que nos enfrenta a otro análisis generizado del campesino migrante proveedor, jefe de hogar que sostenía el ideario de familia nuclear, ya que se volvió a la economía agraria para la subsistencia, la pesca y la marisca, por las familias que dejaron<sup>55</sup>. Disminuyó la diversificación en la producción de minifundio y, con ello, la necesidad de buscar otros espacios para trabajar y subsistir económicamente. La juventud masculina que abandonó el trabajo de campo pobló la industria salmonera, ya

los ochenta, y como jubilado regresó al trabajo agrícola y la pesca artesanal. Entrevista a Óscar Ulloa, isla Caucahué, 23 de julio de 2016.

<sup>53</sup> “Desarrollo del sector pesquero”, *El Llanquihue*, Puerto Montt, 22 de mayo de 1986, p. 4.

<sup>54</sup> Gómez, 2003, p. 7.

<sup>55</sup> José María, de la isla Cailín volvió cada cinco años, hasta que “se vistió bien”, Entrevista a José María, isla Cailín, 14 de septiembre de 2016.

que esta se presentó como alternativa frente a dejar el hogar y migrar al sur más austral o a Argentina, y el salario obtenido ya no iba al mantenimiento de los campos sino, principalmente, a la compra de bienes y servicios que el campo no ofrecía o que fueran parte de la cultura de consumo de la época<sup>56</sup>.

### *Campesinos migrantes del sur austral de Chile y su relación con las salmoneras (1980-1990)*

Con el Decreto de Ley 600, promulgado en 1974, el Estado de Chile permitió que el capital transnacional accediera a las actividades productivas desde la premisa del trato no discriminatorio e igualitario respecto a los empresarios nacionales<sup>57</sup>. A principios de los ochenta se instalaron una serie de empresas salmoneras extranjeras por el sur austral de Chile, y al menos el 50% de la producción se estableció en Chiloé<sup>58</sup>. La llegada de las salmoneras fue vista por aquellos que décadas anteriores migraron, como la oportunidad para trabajar si la edad lo seguía permitiendo<sup>59</sup>. Hay un retorno asociado a la construcción de familia, sobre todo de aquellos otrora migrantes en edad de jubilarse; sin embargo, la mayoría no ingresó a la industria salmonera al advertir la progresiva cualificación de esta, tanto en los centros de cultivo como en las fábricas procesadoras, además de la movilidad de personas que trabajaron en el lugar y que fueron reemplazadas por maquinaria<sup>60</sup>. Hombres y mujeres de entre 20 y 50 años ingresaron a estas empresas esparcidas a lo largo del archipiélago. Esto se condice con los relatos de los campesinos insulares, que fueron testigos de esta avanzada de la industria acuícola.

El regreso al trabajo para la autosubsistencia de los campesinos que migraron a Magallanes o la Patagonia argentina no se condijo con el destino de sus hijos e hijas. Las mujeres del campo, sobre todo aquellas más jóvenes, se plegaron al trabajo de la industria salmonera, compatibilizando esta inserción con las labores

<sup>56</sup> Televisores, radios, ropa, según los testimonios. José María, Óscar Ulloa, Gastón Vargas.

<sup>57</sup> Decreto Ley N° 600, 1974.

<sup>58</sup> Fundación Chile vio en el salmón la posibilidad de abrir los mercados para la exportación desde el sur por su geografía adecuada para la acuicultura, por lo que rápidamente inversionistas compraron instalaciones y crearon “un centro de demostración llamado Salmones Antártica, con pequeñas plantas en Chiloé, Aysén y Magallanes”, Fernández y Miranda, 2011, p. 7 y 15.

<sup>59</sup> En la isla de Quehui vive René Levicoy Millalongo, con casi noventa años. Toda su vida fue agricultor, pescador y recolector de productos del mar, al igual que sus antepasados. Como otros tantos, viajó entre los setenta y los ochenta a Comodoro Rivadavia (Argentina) para trabajar esquilando ovejas, Entrevista a René Levicoy, isla Quehui, 7 de febrero de 2016.

<sup>60</sup> Entrevista a Óscar Ulloa, isla Caucahué, 23 de julio de 2016.

domésticas y de cuidado. Así lo demuestran algunos testimonios, que al mismo tiempo reconocen que la industria salmonera impactó en la percepción que se tenía de las islas del interior del archipiélago y permitió que los campesinos no cualificados diversificaran sus actividades productivas: “estas islas como que no existían [...] antes a nadie dieron ayuda, hasta que llegaron las salmoneras”<sup>61</sup>. Nos encontramos con el imaginario del abandono de la ruralidad insular, al mismo tiempo que una defensa al rol de la salmonera como visibilizadora del abandono a través de la entrega de trabajos, incluso servicios básicos<sup>62</sup>, considerando que el Estado de Chile no electrificó la isla de Quehui sino hasta 2015<sup>63</sup>. Como vimos, las empresas y el mundo privado se encargaron de las necesidades del mundo rural chilote, entregando trabajo y servicios básicos; mientras el Estado se alejaba cada vez de responder a estas necesidades, donde incluso la empresa entrega útiles escolares para las escuelas, con el fin de “compensar”<sup>64</sup> la explotación del espacio<sup>65</sup>. Esto articula el argumento en torno a una defensa de las salmoneras como fuente de trabajo de espacios como las islas al interior del archipiélago. Las industrias salmoneras se asentaron en la ruralidad cerca de minifundios –con centros de cultivo de salmón– y cerca de ciudades –con fábricas de procesamiento del salmón–<sup>66</sup>, lo que impidió (al menos en nuestro período de estudio) migraciones intraprovinciales, dado que los trabajadores de las salmoneras eran del mismo sector.

Así también, los testimonios se refieren a las repercusiones de la industria salmonera, principalmente en el trabajo campesino y la juventud que se incorporó

<sup>61</sup> Debido a su avanzada edad, René vive con su hija Edith Levicoy, de 56 años. Ambos son campesinos de isla Quehui, lugar donde se instalaron dos centros de cultivos entre fines de los ochenta y principios de los noventa. Tanto Edith como su padre trabajaron allí. Entrevista a Edith Levicoy, isla Quehui, 7 de febrero de 2016.

<sup>62</sup> De la misma isla es Gastón Vargas, agricultor y pescador de 60 años, que trabajó en la salmonera primero como guardia subcontratado y después como operario del centro de cultivo. Con la instalación de la salmonera dejó de viajar y, por primera vez, él y su familia accedieron a luz eléctrica a fines de los años ochenta, ya que su familia proveyó de agua de vertiente y arriendo del terreno a la empresa. Entrevista a Gastón Vargas, isla Quehui, 13 de junio de 2015.

<sup>63</sup> *Chiloé al día*, Castro, 23 de julio de 2015.

<sup>64</sup> Esta relación la veremos tensionada desde 2008, considerando que generó una merma en los productos marítimos y contaminación en el borde costero, expresándose como crisis sobre todo en mayo de 2016, despertando acciones colectivas por todo el archipiélago y a nivel nacional. Lo que se conoce como “mayo chilote”, el impacto en las costas de gran parte de la región de Los Lagos y la movilización de mujeres y hombres trabajadores de la industria salmonera, pescadores y recolectores de orilla. Cabello, et. al., 2018; Robledo y Peña, 2020.

<sup>65</sup> Entrevista a Gastón Vargas, isla Quehui, 13 de junio de 2015.

<sup>66</sup> Valdés, 2014.

a las empresas de la isla<sup>67</sup>. “Se van a trabajar a otro lado po’, o a estudiar”, señala Antonia Barriá, quien tampoco ingresó a trabajar a la salmonera y prefirió seguir con las labores del campo y el hogar, “soy dueña de casa no más [...] sembrando ya uno tiene pa’ vivir po’, pa’ comer no falta. ¿Qué más quiere uno?”. Esto nos regresa al argumento de la importancia del trabajo agrícola para la subsistencia, donde las generaciones que vivieron su juventud en la etapa previa a la instalación de las salmoneras no consideraron integrarse como mano de obra, por las razones ya señaladas. No todos los chilotes rurales acudieron al llamado de la modernización neoliberal en el trabajo, a pesar de que las empresas salmoneras se instalaron principalmente en los espacios rurales más alejados y menos habitados del archipiélago. Era necesaria la mano de obra campesina que habitó estos territorios, ya que el alto índice de ruralidad incidió en el “disciplinamiento laboral”<sup>68</sup>. Convivieron las economías tradicionales y las neoliberales, y las dinámicas complejas e híbridas en el territorio, ya que al mismo tiempo que la mano de obra campesina no calificada contribuyó a la disponibilidad que necesitaba la industria salmonera, se adecuó a diversas estrategias de producción y reproducción de la vida en lo rural, con las siembras, pesca, recolección de orilla y extracción forestal dentro del minifundio, al enfrentarse al progresivo uso de maquinarias que reemplazaron brazos chilotes las décadas posteriores. Algunos chilotes habitantes de la ruralidad tuvieron una fuente independiente de ingresos<sup>69</sup>, pero no para todos fue así<sup>70</sup>. La tierra seguía siendo vital a pesar de la irrupción de esta nueva forma de percibir dinero para sobrevivir: “Acá igual la gente seguía trabajando en el campo; sí. Hasta el día de hoy cualquier peguita se hace o se trabaja en la siembra”<sup>71</sup>. Los hombres que trabajaron en los centros de cultivos y empresas salmoneras vivieron y sobrevivieron gracias al campo, a través de diversas estrategias; sin embargo, la industria fue la posibilidad de una remuneración estable que complementó la subsistencia a través de la siembra y la venta de productos cultivados, y muchas

<sup>67</sup> Entrevista a Armando Bahamonde, isla Caucahué, 23 de julio de 2016.

<sup>68</sup> Amtmann y Fecci, 2004, pp. 4-5.

<sup>69</sup> Dagoberto Barriá regresó hace 35 años a Rauco luego de sus migraciones estacionales. Ni él ni su esposa trabajaron en la salmonera que se instaló en su sector ya que se hicieron comerciantes, lo que les permitió pagar la educación de sus dos hijos, quienes se desempeñan en rubros distintos a las salmoneras.

<sup>70</sup> “Entré ganando 7 lucas al mes. Eso era lo que ahora serían más o menos 200 lucas, 250 sería. Esa empresa (la Yagán) pagaba mal, no pagaba bien como otras empresas [...] La gente venía de Santiago, de Río Negro, de Osorno, de Puerto Montt. Toda esa gente venía a trabajar aquí, a la pesquera. Ahí ya se ganaba plata, porque pal norte menos había trabajo”, Entrevista a José María, isla Cailín, 14 de septiembre de 2016.

<sup>71</sup> Entrevista a José María, isla Cailín, 23 de julio de 2016.

campesinas, madres, ingresaron a estos espacios en busca de autonomía salarial y así superar el confinamiento del hogar.

*Las mujeres rurales de Chiloé: trabajadoras permanentes en la fábrica y el hogar (1980-1990)*

La sureña es muy trabajadora. Infatigable. En Chiloé, por ejemplo, tiene que reemplazar al hombre en las labores agrícolas cuando éste se va a la esquila en Punta Arenas y Argentina [...] ‘En nuestra casa –contaba Adelita Sánchez, de Quetro– es como estar en la cárcel, porque no salimos casi nunca. Lo que he trabajado yo no lo ha trabajado nadie, ni un hombre’<sup>72</sup>.

Mientras los hombres migraron lejos de los trabajos de cuidados, las mujeres rurales del archipiélago de Chiloé compatibilizaron el trabajo doméstico y la autosubsistencia en sus hogares. Antonia Barría se quedó en casa “trabajando en el campo, mariscando. Esas son las pegas que hay acá en el campo. Yo tenía que estar ayudando a mi mamá”<sup>73</sup>. Su infancia estuvo igualmente marcada por el trabajo en los cultivos de papa, ajo y trigo, productos para la subsistencia y venta. Al momento de casarse, debió además encargarse de la crianza de los hijos mientras su marido Armando viajó a la Patagonia. Las actividades agrarias se complementaron con la recolección de mariscos y pesca, configurando una identidad rural-pesquera particular asociada a las características geográficas del archipiélago. La mayoría de los hogares de la época se ubicaron cerca del litoral, con el fin de abastecerse con productos marinos a través de la pesca artesanal en alta mar o la recolección de moluscos en las orillas. De esta forma, esta identidad rural-pesquera se forjó desde la infancia hasta la adultez de campesinos y campesinas del archipiélago, y con permanentes mujeres gestando la vida y los cuidados de la tierra y los hijos. Hacia la década de los ochenta, la forma tradicional de vida de las mujeres chilotas asociada al trabajo en la unidad económica familiar campesina comenzó a transformarse. Las mujeres jóvenes de la época migraron a los centros urbanos en busca de trabajo remunerado y otras oportunidades laborales además del trabajo campesino de subsistencia:

Las niñas jóvenes en su afán de buscar una nueva fuente de trabajo, se desligan de las tradiciones; influenciadas por los medios de comunicación adquieren nuevas costumbres o formas culturales foráneas. Un alto porcentaje emigra

<sup>72</sup> Puz, 1972, pp. 30 y 31.

<sup>73</sup> Antonia Barría, isla Caucahué, 23 de julio de 2016.

como empleadas domésticas a la zona norte o sur, donde cuentan con un trabajo seguro y bien remunerado<sup>74</sup>.

Otra oportunidad laboral para las mujeres chilotas eran las empresas de conservas que operaban en el archipiélago, las cuales procesaban jaibas, choritos, erizos y otros productos marinos. Estas empresas procesaban productos del mar que eran propios del ambiente marino de Chiloé y eran envasados para ser vendidos en el exterior. Estas compañías constituyeron la industria pesquera de la zona antes de la llegada de la salmonicultura, y emplearon una totalidad de 2.500 operarios, con un 70% de mujeres. La situación fue expuesta por la Oficina Promotora del Desarrollo Chilote (OPDECH), donde se demostró que las mujeres eran la mano de obra disponible en la provincia ante la migración masculina a otras zonas del país<sup>75</sup>. Nidia Manquemilla Hueicha relata que migró desde el campo de isla Coldita a la ciudad de Quellón para trabajar y tener un sueldo estable, ya que en el campo solo tenía la oportunidad de trabajar junto a sus padres como medio de subsistencia. Al igual que otras mujeres jóvenes que migraron a la ciudad, trabajó a los 18 años en una empresa que enlataba choritos, almejas y erizos en Quellón. Antes de las salmoneras esas eran las “pesqueras” del sector, pues posteriormente estas mismas empresas y otras nuevas introdujeron el salmón de manera paulatina<sup>76</sup>. Las mujeres del archipiélago, históricamente, estuvieron relacionadas a los trabajos de las economías rurales, a la extracción de mariscos y algas, y a labores domésticas, de las cuales no participaban los varones. Hacia la década de los ochenta comenzó a existir un cambio generacional, en el cual muchas mujeres jóvenes abandonaron la economía rural y migraron a las zonas urbanas en busca de otras oportunidades laborales. Estas mujeres se emplearon en el servicio doméstico y en las empresas de conservas con productos marinos existentes en el archipiélago.

Los hombres no formaron parte de las actividades domésticas dentro del hogar sino fuera de él, como la pesca en alta mar, proveer al hogar de leña para los fríos inviernos, sembrar y extraer la papa, el ajo o el proceso de molienda del trigo y la avena, junto con mujeres e hijos (as). Al mismo tiempo que muchas mujeres se dedicaron a las tareas del campo y del hogar, muchas, además, ingresaron a las salmoneras en tareas feminizadas, como Edith de isla Quehui, que fue cocinera de una salmonera, mientras su padre trabajó en la cosecha de

<sup>74</sup> Oficina Promotora del Desarrollo Chilote, *Quepuca. Revista de divulgación científico-cultural del Archipiélago de Chiloé*, 1988-1989, Biblioteca Nacional de Chile, sección revistas, p. 34.

<sup>75</sup> Oficina Promotora del Desarrollo Chilote..., 1988-1989, p. 35.

<sup>76</sup> Entrevista a Nidia Manquemilla Hueicha, comuna de Quellón, 18 de mayo de 2019.

salmones<sup>77</sup>. A pesar de haber ingresado a una salmoneera, Edith no abandonó la unidad doméstica familiar y la crianza de su hijo como madre soltera, y por él y su padre, de avanzada edad, produjo y reprodujo la economía agrícola y de bordemar para la autosubsistencia. Tal como Edith, otros hombres y mujeres del archipiélago, que se asalarieron en las empresas salmoneeras, mantuvieron sus actividades tradicionales como siembras, crianza de ganado, recolección de orilla. Así, se puede observar que la nueva forma de trabajo que llegó al archipiélago coexistió con las actividades tradicionales, pues estas no desaparecieron con la llegada del trabajo asalariado en las empresas del salmón.

Para muchos hombres de la zona, la incorporación de las mujeres a las empresas salmoneeras fue inédito, pues antes no tenía ninguna opción laboral asalariada fuera del hogar.<sup>78</sup> Las condiciones con las que las campesinas comenzaron a remunerarse de forma independiente evidenciaron la precarización de sus cuerpos en tanto roles tradicionales en lo rural: “Era eso o el puro campo, la pobreza”<sup>79</sup>. Para las mujeres de la zona, la llegada de las salmoneeras significó, por primera vez, una oportunidad laboral remunerada en la cercanía de sus hogares: “aquellas mujeres más jóvenes –que aún viven junto a sus padres– evitan emigrar a otras regiones en busca de oportunidades de empleo”<sup>80</sup>.

Teniendo como referencia la implementación del neoliberalismo y la desregulación del Estado respecto a las empresas, durante las décadas de los ochenta y noventa se permitió la libre acción de la industria salmoneera que agudizó la desprotección a las trabajadoras, sobre todo cuando estas eran madres campesinas. Al mismo tiempo que las mujeres se asalarieron, se mantuvieron a cargo del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, asumiendo una doble jornada laboral en la fábrica y en la casa. La precariedad del trabajo femenino en las salmoneeras se fundó en el nulo reconocimiento de su trabajo en la esfera doméstica, y esto puede visibilizarse en los salarios que percibieron, tal como vemos en otros rubros feminizados<sup>81</sup>. Los sueldos de las trabajadoras se componían de una parte fija y de una importante parte variable, que estaba compuesta por bonos de asistencia y producción, además de la realización de horas extras. Esto condicionó sus jornadas laborales, dadas las presiones por conseguir bonos sin ausentarse del trabajo, incluso estando enfermas, ya que las licencias médicas

<sup>77</sup> Entrevista a Edith Levicoy, isla Quehui, 7 de febrero de 2016.

<sup>78</sup> Entrevista a Dagoberto Barría, Rauco, comuna de Chonchi, 24 de julio de 2016.

<sup>79</sup> Entrevista a Edith Levicoy, isla Quehui, 7 de febrero de 2016.

<sup>80</sup> “El aporte de la mujer a la salmonicultura”, *El Llanquihue*, Puerto Montt, 23 de marzo de 2005, p. 28.

<sup>81</sup> Valdés y Godoy, 2016, *op. cit.*

no se hacían efectivas<sup>82</sup>. El interés de las madres trabajadoras por obtener los bonos de asistencia y producción muchas veces se conflictuó con el cuidado de los hijos<sup>83</sup>. Esta tensión entre el rol madre/trabajadora se produjo por dos cuestiones: las condiciones de precariedad laboral y la invisibilización del trabajo reproductivo y de cuidados. Las trabajadoras de salmoneras se mantuvieron en un régimen de trabajo de largas jornadas (diez y hasta doce horas extra diarias) por un lado y, por el otro, se enfrentaron al problema del cuidado de sus hijos. Por esto último, muchas optaron por diferentes mecanismos: salas cunas, jardines infantiles, la ayuda de abuelas, tías o de un hermano mayor, contratación de una persona externa y, en los casos más complejos, dejar a los niños solos en sus hogares. La maternidad fue un elemento de discriminación laboral en la industria salmonera, ya que no se respetaron fueros maternales, horas de amamantamiento ni protección de las embarazadas al interior de las fábricas. La mayoría de las empresas no contaba con salas cunas durante el período de estudio<sup>84</sup>. Marta Leuquén de 58 años, trabajadora del salmón de Ancud relata que en algunas empresas hubo sala cuna, pero los cupos eran reservados para trabajadoras con contrato indefinido. A las temporeras se le negó este derecho, lo que obligó a muchas de ellas a recurrir a sus familiares, mientras que otras combinaron diferentes mecanismos como el jardín infantil y el cuidado de una persona externa<sup>85</sup>.

Un trabajo sin contrato era preferible por muchas madres que no tenían los medios para sala cuna o para pagarle a otra persona<sup>86</sup>. De esta forma muchas

<sup>82</sup> Apud, 2000, p. 46.

<sup>83</sup> La obtención de bonos por producción posibilitó un buen salario a costa de horas extras y menos tiempo al cuidado de los hijos: “tenías que jugártela con el bono, con tus horas extras [...] De repente te citaban un día que no había trabajo, pero tú por ganarte los días de trabajo, te sacrificabas muchas veces dejando a tu hijo para ganarte unos pesitos más a final de mes”, Entrevista a Virginia Chávez, Ancud, 1 de agosto de 2019.

<sup>84</sup> Estas condiciones incumplían las leyes de protección a la maternidad decretadas por parte del Estado chileno desde inicios del siglo XX y, en particular, desde 1970 con la creación de la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI).

<sup>85</sup> Nidia Manquemilla trabajó en una salmonera en la comuna de Quellón durante los ochenta. Tuvo dos hijos: uno iba al jardín y el otro estaba todo el día al cuidado de una persona contratada por ella. Por el cuidado de ambos ella pagaba 40 mil pesos. La empresa no tenía convenio con una sala cuna externa y tampoco le pagaban un bono, por lo que una parte importante de su remuneración con horas extra aseguró el cuidado de sus hijos, lo que disminuyó sus ingresos mensuales. Por esta razón solo trabajó en las temporadas del salmón, pues con tantas horas de trabajo los hijos “quedaban botaos”. Después de la temporada en el salmón se dedicó al erizo, aludiendo a las regalías que tenía trabajar sin contrato siendo madre.

<sup>86</sup> “A veces trabajábamos las mismas doce horas, pero había días que trabajamos medio día, había días que estaba malo el tiempo y no trabajábamos [...] no era como estar esclavizada

mujeres optaron por trabajos más precarios y con mayor flexibilidad para conciliar su rol de madre y trabajadora, como tantas otras mujeres de la época. Las mujeres percibieron salarios menores a los varones por cuestiones relativas al género, al presentar mayores tasas de ausentismo, por descuentos en materia de bonos de asistencia y producción<sup>87</sup>, y porque eran empleadas en labores peor pagadas asociadas a su sexo biológico, como el desespinado<sup>88</sup> en las fábricas de proceso, por la prolijidad y delicadeza necesarias. Esto impactó en enfermedades musculoesqueléticas, casos crónicos de tendinitis, artrosis y otros problemas asociados a las articulaciones<sup>89</sup> (por los movimientos reiterativos de miembros superiores durante intensas jornadas), además de enfermedades por trabajar en ambientes fríos<sup>90</sup>. Todo para lograr los bonos de producción, que, como señalamos, tensionó a las mujeres como trabajadoras en la empresa y en la casa.

Este conflicto permanente entre el rol de madre y de trabajadora se manifestó sobre todo al asalariarse en las empresas salmoneras, ya que no pudieron ser cuidadoras permanentes de sus hijos, como sí lo eran en tanto trabajadoras campesinas en el hogar. El trabajo en la industria salmonera se caracterizó por su precariedad con largas, intensas y repetitivas jornadas, asociadas a la división sexual del trabajo existente al interior de las plantas de procesamiento. La maternidad fue un elemento de discriminación laboral en las empresas de procesamiento, pues debieron recurrir a diferentes métodos para compatibilizar el cuidado de hijos con el trabajo. Las mujeres se mantuvieron a cargo del trabajo doméstico en sus hogares configurando una doble jornada laboral, la cual se mantuvo invisibilizada por el nulo reconocimiento de las labores que llevaban a cabo después de trabajar en las plantas salmoneras. Y esto, a pesar de ser modernas migrantes en sus trayectorias laborales del campo a la ciudad. La única y más importante diferencia con los campesinos migrantes de la década

en una planta [...] cuando trabajas un día completo ganabas más que una salmonera porque no te descontaban”, Entrevista a Nidia Manquemilla, Quellón, 18 de mayo de 2019.

<sup>87</sup> Ganga y Allende, 2007, p. 150.

<sup>88</sup> El desespinado o *pimpono* consistía en que la operaria tomaba el filete de la correa transportadora (trozos sin cabeza, cola ni vísceras), lo ubicaba frente a ella en un mesón y le sacaba las espinas ayudada por una pinza, repitiendo el proceso una y otra vez sin descanso, pues debía seguir el ritmo de la correa transportadora. Era común observar que en la sección de desespinado y moldeo existieran exclusivamente mujeres. Esta labor exige un estado de rigidez extrema y permanecer de pie por muchas horas, Apud, 2000.

<sup>89</sup> Cárcamo, 2018.

<sup>90</sup> La temperatura al interior de una planta de procesos oscilaba entre los 10 y 12°C, lo que provocaba enfermedades como amigdalitis, resfriado, sinusitis, cistitis, problemas de artritis, formación de hongos en las manos y la piel, entre otros.

de los setenta fue la importancia que tuvo el trabajo de cuidados para estas trabajadoras, pensando en las décadas de estudio planteadas.

Los centros de cultivo y fábricas salmoneras se extienden hasta la actualidad en prácticamente todo el archipiélago de Chiloé, viviendo su apogeo durante la década de los noventa y hasta el 2008, cuando se desata la crisis por el virus ISA. Este hito generó el cierre paulatino de muchas empresas del sur austral de Chile, y el despido de miles de trabajadores y trabajadoras del salmón<sup>91</sup>, quienes hasta la actualidad reconocen beneficios y problemáticas desencadenadas por la industria en sus entornos y sus vidas. Creemos necesario plantearnos que la precariedad para campesinos y campesinas va más allá del salario, extendiéndose a los cuerpos trabajadores y de un desconocimiento del trabajo permanente desarrollado, sobre todo, por las mujeres al ser campesinas y madres.

### *Conclusiones*

En el marco de la temporalidad de este artículo (1970-1990), consideramos dos momentos: previo a la instalación del neoliberalismo y las industrias salmoneras en Chiloé (1970-1980) y la implementación e inserción a la industria salmonera de habitantes del archipiélago (1980-1990). Los testimonios señalan que antes de las salmoneras predominó el trabajo agrícola, pesca artesanal y recolección de orilla para la autosubsistencia familiar. Estos trabajos fueron compartidos por hombres y mujeres rurales; sin embargo, durante el siglo XX fueron hombres quienes migraron estacionalmente por el sur austral de Chile y se asalariaron en estancias ganaderas o fábricas petroleras, en busca de sustento que exceda las ganancias de los productos de tierra y mar. Las mujeres persistieron en labores domésticas, de cuidado de hijos y subsistencia en lo rural, al menos hasta la instalación de las primeras salmoneras hacia la década de los ochenta. Esto repercutió en la inserción laboral de mujeres y hombres del campo (quienes paulatinamente dejaron de viajar por trabajo al sur austral), e impactó en la explotación de los ecosistemas donde los habitantes rurales del archipiélago de Chiloé se dedicaron tradicionalmente a la pesca artesanal o la mariscada. Al mismo tiempo que las migraciones estacionales de los hombres cesaron, las mujeres persistieron en la reproducción, los trabajos de cuidados, domésticos y la autosubsistencia agrícola, recolección de orilla, además de asalariarse en las salmoneras, en centros de cultivo y plantas de proceso esparcidos por los espacios rurales. La industria salmonera se constituyó como alternativa para

<sup>91</sup> Bustos, 2012.

trabajadores no calificados que buscaban salarios superiores a los ingresos de la agricultura de carácter familiar, y con esas ganancias accedieron a productos que ni el campo ni el mar entregaron.

Las empresas salmoneras que se instalaron en el archipiélago de Chiloé tuvieron, desde su inicio, una predilección por la mano de obra femenina ya que se le atribuyó características acordes para el procesamiento del salmón: delicadeza, prolijidad y precisión. Para las mujeres, las salmoneras también fueron una alternativa para obtener remuneración independiente a la de sus esposos; sin embargo, las labores a las que debieron dedicarse en las empresas estuvieron asociadas a lo delicado en términos motrices y a salarios inferiores sobre todo si eran madres. Estas tareas las hicieron trabajadoras de doble jornada o trabajadoras permanentes, ya que además debían velar por la reproducción del hogar, como cuidadoras del campo y la casa. Si bien, en general, se presentan situaciones de precariedad laboral con la instalación del neoliberalismo, en las trabajadoras del salmón se agudizó en tanto madres rurales, con bajos sueldos, desprotección y discriminación por ser cuidadoras de hijos, por estar propensas a embarazarse y por el ausentismo que ello implicó. Como trabajadoras permanentes, la precariedad es invisibilizada, incluso, preferida por algunas mujeres, como señalan los testimonios, cuestión que también podemos homologar a la intervención del medioambiente, los territorios y las comunidades en nombre del capital, además de la aceptación de estas ocupaciones en nombre del salario, la modernidad, el progreso. En el caso de campesinos y campesinas, nos encontramos con una tensión asociada al cuidado de los hijos e hijas, ya las mujeres que migran y trabajan en salmoneras deben, al mismo tiempo, procurar compatibilizar el trabajo de cuidados, a diferencia de los hombres campesinos, que ya habían migrado por décadas y que solo debieron preocuparse de regresar para ser proveedores.

Con el escenario planteado, luego de la década de los noventa, las salmoneras fueron tecnificándose y prescindiendo de la mano de obra campesina no calificada, perpetuando una inseguridad y flexibilidad laboral que se extiende hasta el presente. Tal como aquellos migrantes que retornaron a sus hogares después de labores estacionales en otros territorios del sur austral de Chile y Argentina entre las décadas de los setenta y ochenta, la mano de obra salmonera volvió al campo y al mar para el autoabastecimiento y la subsistencia, aunque como pudimos observar y constatar en los testimonios, las labores del campo son una tarea que no compete a las nuevas generaciones, que migran a calificarse en institutos profesionales o universidades. Esta característica no es propia o exclusiva del sur de Chile, sino transversal a los espacios locales y regionales del continente: la movilidad social y una doble lectura ligada a las ventajas y desventajas de la precarización, que justificamos en la medida que comprendemos existencias e

historicidades atravesadas por la escasez y el abandono por parte del Estado. Esto nos invita a entender que las trayectorias laborales de campesinas y campesinos de Chiloé también tensionan sus trayectorias familiares, la división sexual del trabajo y el impacto de la diferencia sexual en la relación con el entorno en el neoliberalismo, donde a pesar de difuminarse las fronteras entre lo privado y lo público, siguen existiendo desventajas para las mujeres trabajadoras, al ser también cuidadoras, como trabajadoras permanentes.

### *Bibliografía y fuentes*

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGACINO, RAFAEL, “Acumulación, Distribución y Consensos en Chile”, *Revista de Economía & Trabajo*, Vol. 2, Santiago, 1994, pp. 109-135.
- AGACINO, RAFAEL, “Hegemonía y contrahegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post-Pinochet”, ponencia presentada en el Grupo de Trabajo Hegemonías y emancipaciones de CLACSO, Venezuela, 30-31 de enero de 2006.
- ALFARO, KAREN, *El exilio del trabajo minero en Lota (1973-2007): ¿Fin de la clase en la era neoliberal?*, Concepción, Ediciones Escaparate, 2015.
- AMTMANN, MARCELA, et. al., “Competencias laborales de la industria salmonera y mano de obra rural en la comuna de Dalcahue, Provincia de Chiloé. Estudio de caso”, tesis de Magíster, Valdivia, Universidad Austral de Chile, 2004.
- APUD, ELÍAS, “Estudio ergonómico en plantas salmoneras de la X región”, Estudio de la Dirección del Trabajo, Biblioteca Nacional, sección chilena, 2000.
- BARBIERI, TERESITA DE, “Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica”. *Debates En Sociología*, N°18, México, 1993, pp. 145-169.
- BARTON C., JONATHAN R. et. al., “¿Son nuevas las ruralidades de Chiloé? Transformaciones territoriales y la modernización de los modos de vida rurales”, *Anales de la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas. El Mundo Rural y sus Problemáticas*, Arica, Universidad de Tarapacá, 2013, pp. 197-203.
- BUSTOS, BEATRIZ, “Brote del virus ISA: crisis ambiental y capacidad de la institucionalidad ambiental para manejar el conflicto”, *EURE*, N° 115, Vol. 38, Santiago, 2012, pp. 219-245.
- CABELLO, PATRICIO, et al., “Conflicto socioambiental y contienda política: encuadres de la crisis ambiental de la marea roja en Chiloé (Chile)”, *América Latina Hoy*, Vol. 79, Salamanca, 2018, pp. 59-79.
- CÁRCAMO, CARLA, *Condiciones laborales y sindicalismo de las mujeres trabajadoras de la industria salmonera en la Región de los Lagos entre los años 2000 y 2016*, tesis Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Valdivia, Universidad Austral de Chile, 2018.

- CÁRDENAS, RENATO Y CARLOS TRUJILLO, *Apuntes para un diccionario de Chiloé*, Castro, Ediciones Aumen, 1984.
- CONCHA, RAÚL, “Chile: Neoliberalismo y subdesarrollo económico”, *Cultura-Hombre-Sociedad CUHSO*, Vol. 24, N° 2, Temuco, 2014, pp. 25-42.
- CONWAY, JILL; SUSAN BOURQUE Y JOAN SCOTT, “El concepto de género” en Marta Lamas (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, 2013.
- ESCOBAR, PATRICIO, *El mercado del trabajo como mecanismo de exclusión social: El caso de los salarios en Chile*, Santiago, ARCIS, (s/f).
- FEDERICI, SILVIA, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2010.
- FEDERICI, SILVIA, *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2018.
- FEDERICI, SILVIA, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de sueño, 2013.
- FERNÁNDEZ, MARÍA Y DANIELA MIRANDA, “Coaliciones, dinámicas territoriales y desarrollo: El caso de la coalición salmonera en Chiloé Central”, Documento de Trabajo N° 108, *Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp*, Santiago, 2011, pp. 1-25.
- FRANCO, MARINA Y FLORENCIA LEVÍN (comps.), *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2007.
- FRAU, MARÍA JOSÉ, *El trabajo de las mujeres: entre la producción y la reproducción*, Alicante, Universidad de Alicante Publicaciones, 1998.
- GÓMEZ, SERGIO, “Chile: expansión del cultivo e industria del salmón y agricultura familiar campesina (nueva ruralidad y persistencia campesina)”, *Revista de Sociología*, N° 17, Santiago, 2003, pp. 149-163.
- HARVEY, DAVID, *Breve historia del neoliberalismo*, España, Ediciones AKAL, 2007.
- HARVEY, DAVID, *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2014.
- ILLANES, MARÍA ANGÉLICA, *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, Santiago, Lom Ediciones, 2003.
- JELIN, ELIZABETH, “Igualdad y diferencia: dilemas de la ciudadanía de las mujeres en América Latina”, *Ágora. Cuadernos de estudios políticos*, Año 3, N° 7, Buenos Aires, 1997, pp. 189-214.
- LEFEBVRE, HENRI, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.
- MÁRQUEZ, HUMBERTO Y RAÚL DELGADO, “Una perspectiva del sur sobre capital global, migración forzada y desarrollo alternativo”, *Migración y Desarrollo*, Vol. 9, N° 16, México, 2011, pp. 3-42.
- MARTINIC, MATEO, “La inmigración chilota en Magallanes. Apreciación histórica sobre sus causas, características y consecuencias”, *Anales del Instituto de la Patagonia. Serie ciencias humanas*, Vol. 27, Punta Arenas, 1999, pp. 27-47.

- MOLYNEUX, MAXINE, “Más allá del debate sobre el trabajo doméstico”, en Dinah Rodríguez y Jennifer Cooper (comps.), *El debate sobre el trabajo doméstico. Antología*, México, UNAM, 2005.
- ROBLEDO, PABLO Y GONZALO PEÑA, “Resignificaciones identitarias en el archipiélago de Chiloé. Discursos e imaginarios sobre el Mayo Chilote”, *Territorios*, N° 43, Bogotá, 2020, pp. 1-26.
- ROMÁN, ÁLVARO, “Prioridades de desarrollo en Chiloé: tres décadas de asimilación de la industria salmonera”, en Álvaro Román et. al. (comps.), *Revolución salmonera. Paradojas y transformaciones territoriales en Chiloé*, Santiago, RIL editores, 2015.
- SALAZAR, GABRIEL, *Movimientos Sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*, Santiago, Uqbar Editores, 2012.
- SCOTT, JOAN, “El género: Una categoría útil para el análisis histórico” en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG, 1996, pp. 265-302.
- URBINA, RODOLFO, *La vida en Chiloé en los tiempos del fogón 1900-1940*, Valparaíso, Universidad de Playa Ancha, 2002.
- URIBE, MARIO, *Crónicas de Chiloé*, Castro, Ediciones AUMEN, 2003.
- VALDÉS, XIMENA Y CARMEN GODOY, “Mujeres de cuerpos dañados: las temporeras de la fruta en Chile”, *Revista de Geografía Espacios*, Vol. 6, N° 12, Santiago, pp. 13-31, 2016.
- VALDÉS, XIMENA, et. al., *Trabajos y familias en el neoliberalismo. Hombres y mujeres en faenas de la uva, el salmón y el cobre*, Santiago, Lom Ediciones, 2014.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL, *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*, México, Siglo XXI, 2005.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL, *El capitalismo histórico*, México, Siglo XXI, 2001.

## DOCUMENTOS

- CÁRDENAS, HILARIO, “Así trabajo yo. Tomo V”, *Nosotros los chilenos*, Santiago, Editorial Quimantú, 1972.
- COMITÉ INTERAMERICANO DE DESARROLLO AGRÍCOLA (CIDA), *Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola*, Santiago, Taller Gráficos Hispanos, 1966.
- INDAP - PROPLAN, *Estudio minifundio diagnóstico preliminar INDAP-PROPLAN*, Santiago, Profesionales asociados para proyectos y planificación y Cía. Ltda., 1977.
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL, Nueva Metodología de Medición de la Pobreza por Ingresos y Multidimensional, Serie Documentos Metodológicos, N° 28, 2015.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA, FOMENTO Y RECONSTRUCCIÓN, Decreto Ley N° 600, de 1974, Estatuto de la inversión extranjera, República de Chile, 1974.
- OFICINA PROMOTORA DEL DESARROLLO CHILOTE, “Quepuca. Revista de divulgación científico-cultural del Archipiélago de Chiloé”, 1988-1989, Biblioteca Nacional de Chile.
- PUZ, AMANDA, “La mujer chilena”, *Nosotros los chilenos*, Santiago, Editorial Quimantú, 1972.

PRENSA

*Chiloé al día*, Castro, 2013.

*El Correo*, Castro, 1975.

*El Llanquihue*, Puerto Montt, 1980-2005.

*La Cruz del Sur*, Ancud, 1977-1981.

ENTREVISTAS

Antonia Barría, Armando Alvarado, Olivia Melián y Óscar Ulloa (isla Caucahué).

Dagoberto Barría (Rauco) y Claudia Lapaz (Chonchi).

Edith Levicoy, René Aurelio Levicoy, Gastón Vargas (isla Quehui).

José Mario (isla Cailín), Nidia Manquemilla, Lucila Mansilla, Jimena Sobarzo y Juana Haro (Quellón).

Marta Leuquén, María Patricia Hiyanao y Virginia Chávez (Ancud).

Teresa Mansilla (isla Lemuy).

